

Estado liberal, cultura y feminismo en Japón durante las primeras décadas del siglo XX:

el liderazgo de Hiratsuka Raichō.

Akemi Saito

Universidad de Komazawa, Tokio, Japón

Fecha de aceptación definitiva: 20 de septiembre de 2012

Resumen: Este artículo analiza el movimiento feminista japonés en el marco del Estado-Nación surgido tras la Restauración Meiji, que aplicó reformas liberales y proyectos para modernizar el país en el tránsito de los siglos XIX-XX, de acuerdo con los cánones occidentales. Aborda un tema doblemente subordinado, “oriental” y “feminista”, desde las reflexiones de la historia de las mujeres, la historia cultural y la teoría de la otredad de Edward Said, reflejadas en sus aspectos colectivos, organizativos, y subjetivos, a partir del liderazgo de Hiratsuka Raichō y otras feministas, del estudio de sus iniciativas culturales y de las polémicas sobre el pensamiento maternal y el papel del Estado en asuntos como la natalidad y el cuidado de los hijos.

Palabras clave: Feminismo, Maternalismo, Organizaciones femeninas, Historia de Japón, Estudios de género.

Abstract: This paper analyzed the Japanese feminist movement in the framework of the Nation-State arising after the Meiji Restoration, which implemented liberal reforms and projects to modernize the country during the transition from 19th to 20th century, according to western standards. It addresses a doubly subordinated subject, “eastern” and “feminist”, through the reflections about women’s history, cultural history and Edward Said’s Othering theory, reflected on their collective, organizational and subjective aspects, from the leadership of Hiratsuka Raichō and other feminists, presenting their cultural initiatives and the controversies on maternal thinking and the role of the State in issues such as childbearing and childcare.

Keywords: Feminism, maternalism, women’s organizations, Japanese history, gender studies.

Introducción

En 1993 George Duby y Michele Perrot presentaron al público hispanoamericano su voluminosa obra *Historia de las mujeres en Occidente*¹, una de las primeras síntesis realizadas en Europa sobre esta materia: cinco volúmenes más los denominados capítulos “españoles”. Obra escrita por profesoras de universidades europeas, norteamericanas, españolas y latinoamericanas, cuya atención se centra en dos continentes, a lo sumo tres, la “vieja Europa” y el “nuevo mundo”. Los registros históricos femeninos de los países asiáticos, africanos y de Oceanía no se abordaron porque, según Duby y Perrot, debían ser analizados por historiadoras o historiadores de dichos países. Con esta aclaración trataron de justificar los sesgos eurocéntricos de la obra, revelando el desconocimiento académico o la falta de interés sobre el pasado de las mujeres en otros continentes, y más concretamente en el extremo Oriente. Sin embargo, esas historias existían. La obra pionera de Kiyoshi *Historia de las mujeres japonesas*, que vio la luz en la temprana fecha de 1948, contaba en 1965 con más de veinte ediciones². La de Nobuhiko Murakami: *Historia de las mujeres en la era Meiji*, se publicó en cuatro volúmenes entre 1976 y 1981. Luego en las décadas de los ochenta y los noventa aparecieron varios libros colectivos: *Historia de las mujeres japonesas* (1982), *Historia de la vida cotidiana de las mujeres japonesas* (1990) y, por último, *Historia japonesa y género* (1994-1995). Por otra parte, siguiendo la evolución de la historiografía de las mujeres en occidente, Haruko Wakita introdujo y fomentó los debates sobre la historia de género en Japón durante la pasada década de los noventa³.

La utilización de conceptos, categorías analíticas y métodos alcanzó también a examinar la noción de “geografía feminista”, entendida como Espacio-Lugar, Espacio- Estado-Nación y Espacio-Identidad, y su incidencia en la construcción del pasado histórico⁴. Desde esta triple interpretación se deben revisar las tradiciones feministas occidentales que giran en torno a las mujeres blancas de clase media y heterosexuales y reivindicar el desenmascaramiento del patriarcado y sus mediaciones en diferentes sociedades y culturas⁵. Por ello, a la hora de plantear

¹ DUBY, G.; PERROT, M. (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid, Taurus, 1993, 5 vols.

² INOUE, K.: *Historia de las mujeres japonesas*. 23ª ed., Tokio, San-Ichi-Shobo, 1965.

³ VV. AA.: *Historia de las mujeres japonesas*, Tokio, Universidad de Tokio, 5 vols., 1982; VV. AA., *Historia de la vida cotidiana de las mujeres japonesas*, Tokio, Universidad de Tokio, 5 vols, 1990; WAKITA, H. (ed.), *Historia japonesa y género*. Tokio, Universidad de Tokio, 5 vols., 1994-1995. Comenté esta bibliografía en mi Tesis Doctoral: *Del liberalismo al totalitarismo. Las mujeres y las políticas de género en Japón (1868-1945)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005, pp. 48-51.

⁴ MCDOWELL, L.: *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Cátedra, 2001.

⁵ AMORÓS, C.: *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 231.

este artículo soy consciente de la dificultad que entraña abordar un tema doblemente subordinado, por “oriental” y “feminista”. He decidido abordarlo teniendo en cuenta las plurales reflexiones realizadas desde la historia de las mujeres, las aportaciones de los diferentes feminismos en la sociedad nipona, las enseñanzas de la historia cultural y los análisis sobre la otredad de Edward Said en su obra *Orientalismo*⁶.

Mi objetivo ha sido analizar el movimiento feminista nipón en el marco del Estado-Nación surgido tras la Restauración Meiji, que aplicó reformas liberales y proyectos para modernizar el país en el tránsito de los siglos XIX-XX, de acuerdo con los cánones occidentales. He prestado especial atención a la influencia de las corrientes feministas occidentales, centrándome, como indicaba más arriba, no solo en el Espacio-Lugar y en el Espacio-Estado-Nación, sino en el Espacio-Identidad. Desde estos tres enfoques se entiende mejor la trayectoria personal de las pioneras feministas que abrieron horizontes en la lucha para conseguir la emancipación femenina en una sociedad marcada por tradiciones milenarias. Entre esas pioneras se encontraba Hiratsuka Raichō, fundadora de la Asociación Calcetines Azules (*Seitō* en japonés) y de la primera revista literaria y feminista del país, bautizada con el nombre de la entidad. En sus páginas se plantearon numerosos debates entre las representantes del feminismo obrero y las del feminismo burgués o liberal, tanto en su vertiente política, escorada hacia el sufragismo, como en su vertiente social, dirigida a la defensa de la educación, el trabajo y la maternidad.

El feminismo obrero nació, lógicamente, entre las mujeres de las clases populares. Sus defensoras, a veces hijas, esposas y hermanas de militantes socialistas y anarquistas, desarrollaban su trabajo en fábricas y talleres. Las ideologías llegadas de Occidente les sirvieron de fuente de inspiración, pues conocían las obras de Carlos Marx, Federico Engels, Augusto Bebel, Alejandra Kollontai y Clara Zetkin, que solían ser leídas y comentadas, con aplicación y entusiasmo, en los lugares de trabajo y en las tertulias femeninas. De este modo, las proletarias llegaron al convencimiento de que era indispensable destruir el capitalismo para conseguir su plena emancipación.

El feminismo burgués estaba integrado por mujeres intelectuales de la alta clase media, que habían asistido o asistían a las escuelas femeninas superiores⁷.

⁶ SAID, E.: *Orientalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

⁷ No solamente en Japón sino también en el exterior, especialmente en el mundo anglosajón, se han publicado numerosos trabajos sobre Hiratsuka y su revista. Entre las obras escritas en inglés, destacan SHARON S.: *Flowers in Salt: The Beginnings of Feminist Consciousness in Modern Japan*, Stanford, Stanford University Press, 1983; MOLONY, B.: “Equality versus Difference: the Japanese Debate over «Motherhood Protection», 1915-50”, en Janet Hunter (ed.), *Japanese Women Working*, London: Routledge, 1993; TOKUZA, A.: *The Rise of the Feminist Movement in Japan*, Tokio, Keio University Press, 1999; BARDSLEY, J.: *The Bluestockings of Japan: New Woman Essays and Fiction from Seitō, 1911-16*, Ann Arbor, The University of Michigan, 2007. Así mismo en 2006 salió la traducción al inglés de la biografía de Hiratsuka

Su formación académica les permitió acceder a las corrientes filosóficas occidentales y conocer los planteamientos feministas de Mary Wollstonecraft, Olimpia de Gouges, el matrimonio Mill y Ellen Key, cuya trayectoria intelectual y vital les animó a luchar por los derechos civiles, sociales y políticos. En los ámbitos que frecuentaban, la educación y el sufragio se consideraban herramientas decisivas para cambiar las injustas leyes que obligaban a las japonesas a permanecer en un segundo plano en la sociedad.

Ha pasado mucho tiempo desde entonces. En la sociedad nipona se han producido importantes transformaciones y avances pero aún persisten numerosas contradicciones que dejan al descubierto las trampas del patriarcado y la incidencia de los roles de género tradicionales. Quiero enfatizar que en 2011, año en que se produjo el terremoto, el tsunami y el desastre nuclear en Japón, se celebró el primer centenario de la fundación de la revista *Calcetines Azules*.⁸ En medio de esas preocupaciones, el eco de sus páginas no solo cobró más fuerza, sino que continuó siendo una “fuente de inspiración” para aquellas mujeres que aun buscan un espacio propio en la sociedad del siglo XXI.

Mujeres japonesas entre el liberalismo y el sistema patriarcal

La cronología de este ensayo es larga y compleja, y se caracteriza por la irrupción de una serie de cambios y conflictos en el plano social, cultural, político y económico, tras la caída del régimen feudal Edo (1603-1868). A partir de ese momento, Japón despertó de un largo sueño, que había representado más de doscientos años de aislamiento del mundo exterior. Por esta razón, tras el establecimiento de relaciones diplomáticas con occidente, el Estado decidió modernizar sus estructuras políticas, sociales y económicas basándose en modelos europeos. Resulta significativo, en un país donde las metáforas y las consignas están plenamente instaladas en la vida cotidiana, el continuo uso de eslóganes relacionados con el desarrollo económico, el cambio político y la necesidad de disponer de soldados fuertes, alternados con otros mensajes que aludían a la importancia de la cultura y la ilustración nipona. El desarrollo de esta publicística denota el deseo

Raichō (trans. Teruko Craig), *In the Beginning, Woman was the Sun: The Autobiography of Hiratsuka Raichō, Japanese Feminist*, New York: Columbia University Press, 2006. Más información en ТОМИТА, Y.: “Kaigai ni okeru Hiratsuka Raichō to Seitō ni kansuru kennkyūudokou” (“Investigaciones sobre Hiratsuka Raichō y la revista *Calcetines Azules* fuera de Japón”), *Hiratsuka Raichō no kai kiyō*, (*Revista de la Asociación de Hiratsuka Raichō*), nº 3, 2010, pp.47-51.

⁸ Durante el año 2011 se celebraron numerosos actos conmemorativos del centenario de esta revista. Entre ellos, fueron los más destacados la ceremonia en “La Casa de Raicho” del 4 de septiembre y el Simposio Internacional del 10 del mismo mes. Ambos eventos fueron organizados por la Asociación de Hiratsuka Raichō, una entidad no lucrativa fundada en 1992. Para más información, véase, YONEDA, S.: “Seitō soukan 100 syunen, Watahitachi ga uketugumono” (“100 aniversario de *Calcetines Azules*, el legado que nos ha dejado Hiratsuka”), *Gettukan Jyosei, Undou*, (*Revista Mensual, Mujer y Movimientos*), nº 351, (noviembre de 2011), pp.18-21.

de construir un Estado-Nación fuerte, rico y civilizado, que acabaría derivando, como sucedió en otros países, hacia el imperialismo.

Los valores liberales, basados en los textos de Stuart Mill, Smiles y Rousseau, difundidos por la asociación cultural *Meiroke-sha*, formada en 1873 por Mori Arinori, sirvieron de base ideológica para la formación de un movimiento político que pretendía el establecimiento de una Dieta elegida por el pueblo. En primera instancia la propuesta fue rechazada, pero este hecho contribuyó a despertar a las clases burguesas, que fundaron en 1880 la Alianza Pro-fundación de la Dieta. El siguiente paso consistió en la creación de los primeros partidos políticos. Sin embargo, la Constitución de 1889, que otorgó la soberanía al Emperador, constituyó un frenazo para este movimiento, ya que el sufragio se limitó a un sector privilegiado de la población masculina. Por este motivo, la consolidación del sistema de partidos y el sufragio universal se convirtieron en las dos grandes reivindicaciones que había que conseguir en las décadas siguientes.

Sin duda, la era de Taisho (1912-1926) representó un periodo de apertura y una oportunidad para la consolidación de los movimientos políticos liberales, esta vez con una notable participación de hombres y mujeres de las clases medias. Japón, favorecido por la coyuntura de la primera guerra mundial, se transformó en un país rico e industrial donde convivían las enseñanzas del confucianismo, es decir, la lealtad a la familia, regida por el Código Civil de 1898: un importante dispositivo para incrementar la autoridad masculina, el servicio a la comunidad y el control social de las mujeres; con el nacionalismo y los intentos de occidentalización. En este marco las ideas llegadas de Europa y Estados Unidos despertaron la conciencia de la clase política nipona. Entre ellas, el feminismo, que penetró en las últimas décadas del siglo XIX, apoyado en su vertiente teórica por los liberales que defendían la necesidad de un Japón democrático. Desde esta perspectiva las élites masculinas enviadas por el gobierno a diferentes países occidentales se dieron cuenta de la distancia cultural, económica y política que les separaba de otras naciones; en esa toma de conciencia la situación de las mujeres era un referente a tener en cuenta.

Bajo los auspicios del liberalismo se promovió un proceso de modernización basada en la educación, la libertad y el igualitarismo, al menos en los aspectos formales. En este marco de apertura sociocultural el progreso experimentado por las mujeres occidentales constituyó una enorme sorpresa para la sociedad nipona. Saltaba a la vista que la igualdad de derechos entre los dos sexos era una de las condiciones requeridas para iniciar la modernización, creencia que compartían también los reformistas chinos⁹. La igualdad sexual fue defendida por Yukichi

⁹ FISAC BADE, T. (ed.): *Mujeres en China*, Madrid, Agencia Española para la Cooperación Internacional, 1995, p. 108.

Fukuzawa¹⁰, autor de varios textos sobre la educación de las mujeres, Mori Arinori¹¹, muy crítico con el matrimonio concertado y la difícil situación de las esposas y concubinas, y Ueki Emori, el primer defensor del sufragio femenino, que alertó a las japonesas: “Estamos en la víspera de la apertura de la Dieta. Si las mujeres (...) tienen ganas de obtener el mismo derecho que los hombres, deben empezar a preparar el terreno para conseguir el sufragio cuanto antes”¹².

Efectivamente, no tardaron en aparecer las partidarias de la emancipación femenina en el marco del liberalismo. Kishida Toshiko (1863-1901) fue una de las pioneras en la lucha por la igualdad entre los sexos. También la socialista Fukuda Hideko (1865-1927) intentó mejorar la situación de las mujeres utilizando como herramienta la lucha de clases¹³. Pero no iba a resultar fácil acabar con la discriminación femenina, ligada a tradiciones ancestrales. La historiadora Mizuta Tamae resalta que el motivo principal que lastró la difusión de las ideas feministas durante la primera etapa Meiji residió en el hecho de que las mujeres no tomaran la iniciativa¹⁴. Como hemos visto, para los liberales la igualdad entre los sexos era una cuestión política ligada a la modernización, un requisito para parecerse a “los países civilizados”, pero su motivación no respondía, realmente, a la necesidad de mejorar la condición femenina. De hecho, algunos de los defensores de la emancipación contradecían este discurso en su conducta privada. Se ha señalado, por otra parte, que las escasas traducciones de los primeros textos feministas occidentales y la publicación parcial de los mismos evitaron que la causa emancipista se extendiera entre las mujeres de las clases medias. Por ejemplo, la obra maestra de Mary Wollstonecraft: *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), un texto clásico del feminismo liberal, no se tradujo hasta el año 1975. Otro tanto había ocurrido con el libro de Harriet Taylor Mill: *El sufragio femenino* (1851), que vio la luz en lengua japonesa en 1955. Realmente pocas mujeres tuvieron acceso directo a dichas obras, solo una pequeña élite; otras mujeres, por diversas razones, no estaban en condiciones de valorar su contenido. Con frecuencia, el proceso

¹⁰ FUKUZAWA, Y.: *Onna Daigaku Hyoron (Evaluación de la educación femenina)*. Tokio, Jiji Sinposha, 1899 y *Sin Onna Daigaku (Nueva educación femenina)*, Tokio, Jiji Sinposha, 1899.

¹¹ MORI, A.: “Saisho ron” (“Teoría de las esposas y la concubina”), *Meiroku Zasshi (Revista de Meiroku)*, Mayo de 1874.

¹² SOTOZAKI, M.: *Nihon fujinronshi I (Historia del feminismo en Japón I)*, Tokio, Domesu Shuppan, 1986, p. 72.

¹³ Para más información, véase SAITO, A.: *Mujeres japonesas entre el liberalismo y el totalitarismo (1868-1945)*, Málaga, Universidad de Málaga, 2007. SAITO A.: “Fukuda Hideko (1865-1927), “Memorias de mi vida (1904): las primeras memorias femeninas del Japón moderno”, *Arenal*, Vol. 12, nº 1 (2005), pp. 171- 185.

¹⁴ MIZUTA, T.: “Meijizenki ni okeru Feminizumu no juyou”, (“Recepción del feminismo durante la primera etapa de Meiji –J.S.Mill, H. Spencer, M.G. Fawcett –”), *Annals of the Tokai Foundation or Gender Studies*, nº 3, 2000, pp. 2-3.

de mediación, traducción e interpretación de los textos feministas occidentales estuvo en manos de los varones.

Tampoco las medidas del Estado liberal contribuyeron gran cosa a la emancipación femenina. La legislación introducida por el Gobierno de Meiji¹⁵ vino a confirmar la inferioridad de las mujeres, ya que les negó los derechos ciudadanos. Así, el Código Civil de 1898 dio pie a que padres y esposos mantuvieran el control sobre sus esposas e hijas, incluso en los asuntos domésticos, al considerar que no estaban plenamente capacitadas para abordarlos de manera autónoma. Por otra parte, en lo que se refiere al adulterio y el divorcio, la normativa era tan exigente con las mujeres como tolerante con los hombres. No se consideró motivo de divorcio el que estos tuvieran relaciones sexuales con mujeres solteras, ni siquiera con casadas, siempre y cuando no fueran denunciados por sus maridos. Por el contrario, si las esposas cometían adulterio podían ser condenadas, según el artículo 353 del Código Penal, a una pena máxima de dos años de prisión, incluso en el caso de que sus amantes fueran solteros. Los paralelismos con la situación española, analizada por Isabel Cabrera Bosch, son evidentes¹⁶. Obviamente, la Constitución Imperial del Gran Japón negó a las mujeres el derecho al voto. También las Leyes de Reunión y Asociación de 1890 y la de Policía de Orden Civil de 1900 les prohibieron pronunciar discursos políticos y afiliarse a los partidos políticos. Estas restricciones constituyeron un duro golpe para las mujeres que deseaban participar en las actividades públicas, ya que las “incapacitaba” como sujetos de derecho. La sociedad nipona tendría que esperar un tiempo para ver cómo se gestaba la lucha por la emancipación femenina, empresa que llevarían a cabo las propias mujeres.

Hiratsuka Raichō y la escritura como práctica política: la revista Calchetines Azules (1911-1916)

No tardaron en aparecer los primeros movimientos feministas y, con ellos, las “voces de autoridad” que originarían una genealogía basada en la transmisión de numerosos discursos y experiencias personales y colectivas. Hiratsuka Raichō

¹⁵ Meiji es el nombre de la etapa de entronización del Emperador Meiji (1868-1912). Paralelamente a la periodización occidental, Japón tiene su propia manera de contar el tiempo, dependiendo, como se sabe, de la subida al poder de los emperadores.

¹⁶ En cuanto al divorcio y el adulterio, es importante señalar el paralelismo existente entre el Código japonés y el Código español. Isabel Cabrera Bosch subraya el tratamiento desigual del adulterio, según los sexos, en el Código: “el adulterio femenino fue causa legítima de demanda de divorcio y estaba castigado por el Código penal de 1870”. Cuando era el marido quien cometía el adulterio, él podía permanecer casado salvo que de su infidelidad “resulte escándalo público, o menosprecio de la esposa”. Véase CABRERA BOSCH, I.: “Ciudadanía y género en el liberalismo decimonónico español”, en P. Pérez Cantó (ed.), *También somos ciudadanas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2000, pp. 171-214.

(1886-1971)¹⁷, escritora y ensayista, fue una de las pioneras. Nació en 1886, tres años después de la inauguración del palacio *Rokumeikan*, donde se organizaban numerosos actos sociales en honor a los políticos occidentales, todo un símbolo de los nuevos aires culturales impuestos por las elites que pretendían modernizar el país. El proceso de occidentalización ya estaba en marcha, auspiciado por los negocios y los tratados firmados con Estados Unidos y otros países. Hiratsuka heredó de su padre, un funcionario que viajaba frecuentemente al extranjero, el interés por los países lejanos, y de su madre el deseo de independencia y libertad. Tenía una hermana, Kou, que creció, como ella, en una encrucijada cultural. Ambas vestían ropas occidentales que llamaban la atención de sus vecinos, pero tuvieron que afrontar numerosas cortapisas. Hiratsuka comenzó a leer a Goethe y Heine en el escritorio de su padre, un hombre contradictorio, partidario de mantener las tradiciones en su hogar, pese a sus maneras occidentales. Esto explica que prohibiera a su esposa tocar la guitarra japonesa, por considerar que se trataba de un acto ocioso, anécdota que habla a las claras de los modelos de género establecidos en Japón. Por esta razón, la madre de Hiratsuka y Kio hizo todo lo posible para que sus hijas se educaran libres e independientes, y las ayudó económica y moralmente.

La primera lo entendió en seguida. Se graduó en la Escuela Superior Femenina de Ochanomizu y después decidió matricularse en la Universidad Femenina, entidad fundada en 1901 por Naruse Jinzō con la intención de formar a las alumnas como “personas, mujeres y ciudadanas”. Su padre, exteriorizando de nuevo sus contradicciones, consideró esta decisión muy peligrosa para su hija. Finalmente aceptó que su hija estudiara en la Facultad de Ciencias Domésticas, un símbolo de la construcción académica del modelo de “ángel del hogar”, recubierto con algunas pinceladas de “modernidad”. Pero Hiratsuka, inquieta y llena de curiosidad intelectual, no tardó en decepcionarse. Evidentemente, no le gustaban las clases de costura, prefería asistir a las de literatura en la Facultad de Letras y estudiar filosofía e inglés. Le atraía, sobre todo, el pensamiento de Friedrich Nietzsche. En esa época se aproximó primero a la Iglesia Cristiana y después al Budismo Zen. El encuentro con esta doctrina, implantada en un importante sector de la población japonesa, fue decisivo para su desarrollo personal¹⁸.

¹⁷ Raichō era su seudónimo. Su nombre era Haru, aunque mucha gente la llamaba Haruko. El significado de Raichō es “perdiz nival”, una de las pocas aves que pasa el invierno en la alta montaña en Japón. Cuando ella vio una cría de perdiz nival por primera vez en Nagano, un lugar de veraneo en su juventud, le impresionó “su fuerza y energía dentro de la ternura”. Al pensar un seudónimo con el que aparecer en el primer número de su revista, le vino a la cabeza la imagen de aquella ave. Véase su autobiografía HIRATSUKA, R.: *Hiratsuka Raichō jiden, genji jyosei ha taiyou de attuta 1. (Autobiografía de Hiratsuka Raichō, Antes, la mujer ha sido el sol 1)*, Tokio, Otukishoten, 1971, pp.344-345.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 144-176.

La trayectoria de universitaria de Hiratsuka Raichō refleja los entresijos de la educación femenina en Japón. Aunque la promulgación de la Ley del Sistema Educativo en 1872 favoreció la igualdad de oportunidades para niños y niñas en la enseñanza primaria, esa mejora no se notó en los niveles medio y superior, en los que continuaría la segregación sexual y se mantendrían asignaturas específicas como Hogar y Costura, mientras los varones cursaban materias relacionadas con las Ciencias Sociales y Naturales. En este campo, las actuaciones del Estado liberal fueron discriminatorias. La Ley que reguló la Escuela Superior Femenina en 1899 la situó al mismo nivel que la Escuela Secundaria Masculina, es decir, un escalón más abajo. Por otra parte, no se permitió a las mujeres acceder a los estudios superiores hasta la fundación, el 20 de abril de 1901, de la Universidad Femenina de Japón, a la que ya me he referido. Hay que señalar que la mayoría de las mujeres que crearon la asociación feminista y literaria *Calcetines Azules* fueron alumnas de dicha institución.

Otro hecho destacable en la biografía de Hiratsuka Raichō es que no optara por el matrimonio tras finalizar su carrera universitaria en marzo de 1906, como hicieron sus compañeras, rechazando el único camino que se consideraba “idóneo” para las jóvenes burguesas en Japón, incluso en occidente, de acuerdo con los patrones de género al uso. Su vida giraría durante un largo periodo de tiempo en torno a dos objetivos: la obtención de habilidades profesionales para independizarse –sobre todo, el aprendizaje de la taquigrafía, el estudio del inglés y del chino clásico– y la práctica de la meditación Zen para fortalecer su identidad personal. Los frutos de esa preparación no tardarían en llegar.

El legado más conocido y valorado de Hiratsuka Raichō es la fundación de la Asociación *Calcetines Azules* en 1911, la primera entidad literaria japonesa formada exclusivamente “por y para” las mujeres, siguiendo las pautas de sociabilidad de las jóvenes cultas occidentales, que fundaron círculos culturales en Londres, París, Nueva York, Buenos Aires y Santiago de Chile, entre otras ciudades. Una de las tareas más significativas de la entidad surgida en Tokio fue la edición de la revista *Calcetines Azules*, que se convirtió desde el principio en un espacio de reconocimientos subjetivos, afirmaciones colectivas, debates, intercambios de opiniones y prácticas sociales que visibilizaron a numerosas mujeres que hasta entonces no habían tenido oportunidad de expresarse públicamente. La alusión a los “calcetines azules” se utilizaría, simbólicamente, entre la élite cultural femenina de Japón como muestra de simpatía y complicidad hacia las mujeres que acudían a las tertulias intelectuales organizadas por la Señora de Montagú en Londres, a mediados del siglo XVIII, y que utilizaban esa prenda distintiva. Pero en otros medios culturales el hecho de recordar el uso de esos calcetines adquiriría significados similares a los de la “listilla” o “marisabidilla” en los países europeos¹⁹.

¹⁹ La idea fue de Ikuta Chōkō. *Ibidem*, p. 299.

La revista *Calcetines Azules*, publicada entre septiembre de 1911 y febrero de 1916, tuvo periodicidad mensual y se editaron 52 números hasta su desaparición. En esta trayectoria la política editorial y los contenidos evolucionaron de acuerdo con el desarrollo de las ideas y los debates feministas que orientaron los discursos y las prácticas de vida de sus redactoras y colaboradoras. Horiba Kiyoko, una de las investigadoras más destacadas de la obra de Hiratsuka Raichō, ha dividido la historia de la revista en tres etapas: la primera abarca desde su fundación hasta septiembre de 1913, y está marcada preferentemente por el objetivo de dar a conocer la literatura femenina producida en Japón; la segunda se extiende desde octubre de 1913 hasta noviembre de 1914, y se caracteriza por la introducción de numerosos ensayos y debates sobre los problemas de las mujeres y el feminismo; la etapa final se inicia con la salida de Hiratsuka de la asociación *Calcetines Azules* y se cierra con la desaparición definitiva de la revista en febrero de 1916²⁰. El estudio de sus páginas revela la influencia de los cambios políticos, sociales y culturales promovidos por el Estado liberal, no exentos de contradicciones, y la incidencia de la huella occidental en el desarrollo del movimiento feminista japonés, aunque este no renunciara a sus propias señas de identidad expresadas formalmente mediante el uso de metáforas, algo habitual en la cultura nipona.

“En la edad primitiva, la mujer era como el sol, una persona verdadera”

La revista *Calcetines Azules* vio la luz el primero de septiembre de 1911, un año después del Incidente de Delito de Lesa Majestad contra el Emperador organizado en 1910 por un grupo radical liderado por Kōtoku Shōsui. Tras ese suceso, el gobierno incrementó el control de los movimientos sociales, frenó la libertad de prensa y restringió otros derechos propios del Estado liberal, motivo por el que las redactoras tuvieron que materializar el proyecto a contracorriente. A la hora de hablar de los orígenes de la publicación hay que tener presente al escritor Ikuta Choko, profesor de literatura del Instituto femenino de inglés *Sebi*, donde Hiratsuka estudió tras acabar su carrera en Ciencias Domésticas. Ambos se habían conocido en un curso de literatura para mujeres que él organizó en el verano de 1907²¹. A partir de entonces, la animó a crear una revista dirigida a las mujeres proporcionándole algunas indicaciones para que redactara las líneas maestras de la publicación. El primer número no hubiera visto la luz sin la

²⁰ Para más información, HORIBA, K.: *Seitō no jidai -Hiratsuka Raichō to atarashii onnatachi-*, (*El tiempo de los Calcetines azules. -Hiratsuka Raichō y mujeres nuevas-*), Tokio, Iwanami Shoten, 1988.

²¹ En junio de 1907, Ikuta creó el grupo de literatura femenina “Keishu bungakkai” en dicho instituto. Yosano Akiko participó en él como profesora y lo frecuentaba también Yamakawa Kikue. A través de esas actividades, Hiratsuka profundizó su conocimiento sobre la literatura de Occidente y de Asia Oriental. En ese grupo surgió el proyecto de crear una revista femenina que finalmente no vio a la luz. Véase, HIRATSUUKA: *Autobiografía 1*, *op.cit.*, pp.202-206.

ayuda económica y moral de la madre de Hiratsuka Raichō²². La iniciativa fue secundada por Yasumochi Kenko, Nakano Hatsuko, Kiuchi Jyouko y Mozume Kazuko, antiguas alumnas de la Universidad Femenina y representantes de la élite intelectual femenina de Tokio. Hiratsuka publicó un artículo a manera de saludo de apertura: “Antes, la mujer ha sido el sol”. En su autobiografía recuerda cómo surgió ese texto:

Era una noche calurosa a finales de agosto con las persianas abiertas. Después de hacer la meditación Zen, me puse a escribir con la decisión de terminar la redacción hasta el alba. No tenía preparado borrador, tampoco había consultado al profesor Ikuta ni a mis colegas sobre el tema. Me enfrenté al papel en blanco yo sola. Escribí de un tirón. Ya era casi de madrugada cuando lo finalicé²³.

En referencia al carácter simbólico del Manifiesto que más adelante constituiría la declaración fundacional del feminismo japonés, comentó:

En la edad primitiva, la mujer era como el sol, una persona verdadera. Hoy en día, somos como la luna, que tiene el rostro pálido como un enfermo que no puede sostener su vida por sí mismo ni iluminar sin luz ajena... Por eso, ahora tenemos que recuperar nuestro sol perdido. Descubrir nuestro sol escondido, el genio oculto, es un grito interminable que se dirige hacia nuestro interior, un deseo inagotable, último y único instinto de la persona²⁴.

Hiratsuka asocia la imagen de las mujeres con la luna para expresar su impotencia ante el sistema patriarcal, señalando que las japonesas estaban capacitadas para luchar contra la opresión masculina y recuperar el “sol perdido”. También la poesía de Yosano Akiko: “El día en que se muevan las montañas”, publicada en el mismo número de la revista²⁵, forma parte, junto con la declaración de Hiratsuka, de los textos fundacionales del feminismo japonés. La revista tuvo una buena aceptación entre las mujeres, bastante más de lo que esperaban las redactoras, muy sorprendidas ante la llegada masiva de cartas entusiastas y solicitudes de suscripción. Sobre todo, causó un gran impacto en aquellas lectoras que estaban

²² La tirada del primer número, que contaba 134 páginas, fue de mil ejemplares. El precio de venta al público equivalía a 25 céntimos de peseta.

²³ *Ibidem*, p.325. Como he comentado más arriba, es muy importante señalar la influencia de la meditación Zen en la formación de su identidad. Hiratsuka descubrió esta doctrina en su juventud. Tras seis meses de práctica en un templo budista, llegó a obtener “Kenshō” (traducido como despertar, iluminación o autoconocimiento). Hiratsuka se refiere a él como un “segundo nacimiento” a través de sus propios esfuerzos, la irrupción de su verdadero Yo. *Ibidem.*, p. 187.

²⁴ HIRATSUKA, R.: “Genshi jyosei ha taiyou de attuta” (“Antes, la mujer ha sido el sol”). *Seitō (Calcetines Azules)*, nº1, Tokio, Seitō-sha, 1911. p. 41.

²⁵ “El día que se muevan las montañas, el día que se muevan las montañas, está aquí. Por mucho que lo diga, la gente no me cree. Durante mucho tiempo, las montañas estuvieron dormidas. Hace tiempo, bullían, ardiendo en llamaradas. Aunque lo hayáis olvidado, debéis creerme: todas las mujeres que seguían dormidas, se van a despertar y se van a mover.” (Traducción de BERMEJO, J. M., HERRERO, T.: *Akiko Yosano, Poeta de la pasión*, Madrid, Hiperion, 2007 p.113).

dudosas, insatisfechas y desesperadas con su vida, o que carecían de oportunidades para salir adelante²⁶.

Aunque en la primera etapa predominó el tono literario, poco a poco en sus páginas comenzaron a aparecer temas que hasta entonces habían sido considerados tabúes, como la sexualidad, el adulterio o el engaño amoroso, parcelas de la subjetividad y la vida íntima que, siguiendo normas culturales y éticas milenarias, no se mostraban jamás en la sociedad nipona. Por ejemplo, Iwano Kiyoko describió el caso de una mujer traicionada por su novio en el artículo “Otaka” (nombre de la protagonista), publicado en octubre de 1911. Por su parte, Ojiba Kikuko suscribe un relato cuya protagonista es una mujer que sufre acoso sexual mientras viaja en un tren nocturno. La mayoría de las figuras femeninas que aparecen en estas narraciones son descritas como víctimas de la desigualdad. En este sentido, redactoras y colaboradoras expresarán libremente sus opiniones. Los temas sentimentales iban a constituir una fuente de inspiración a la hora de escribir, contribuyendo a liberar la subjetividad de escritoras y lectoras. Desde esta perspectiva, se criticarían abiertamente las relaciones sentimentales y conyugales al uso, que convertían a las mujeres en esclavas.

Por otra parte, se publicaron numerosos relatos sobre mujeres rebeldes, decididas a enfrentarse a la realidad y a luchar por su libertad. Surgieron personajes como el de la mujer casada que tenía varios amantes y no padecía sentimientos de culpabilidad (Kiuchi Jōko, “Maquillaje al atardecer” escrito en noviembre de 1911), o el de la mujer que decide abandonar a su novio al darse cuenta de que es un hombre violento. (Kamichika Iciko, “Una carta”, que vio la luz en septiembre de 1912)²⁷. Evidentemente estas formas de escribir/hablar/leer tienen efectos de poder, crean significados políticos y sociales, y potencian la influencia de la subjetividad en la historia. Se producirán así diversas formas de “apropiación” de los textos, códigos y modelos culturales que circulaban por la sociedad, que fueron recibidos, tratados y comprendidos de manera diferente por las distintas receptoras/receptores, que solían interiorizarlos y releerlos en diversas claves. En este sentido, no se puede pasar por alto la influencia que ejerció en las redactoras la lectura de ciertas obras literarias, filosóficas y dramáticas llegadas de Occidente, cuya trama giraba en torno a “la cuestión femenina”. Una de las que causaron más impacto fue *Casa de muñecas*, de Henrik Ibsen. Muchas mujeres se identificaron con Nora, su protagonista²⁸, hecho al que contribuyó la revista, con la edición,

²⁶ HIRATSUKA: *Autobiografía 1 op.cit.*, p.327.

²⁷ Más información en YONEDA, S.: *Hiratsuka Raichō*, Tokio, Yoshikawa Koubunkan, 2002, pp. 88-91.

²⁸ Curiosamente, esta obra tuvo una estrecha relación con la revelación de numerosas y excelentes actrices en Japón. Shimazaki Hougetsu, uno de los pioneros en introducir el teatro occidental en el país, se casó en segundas nupcias con Matsui Sumako, que debutó interpretando el papel de Nora en el teatro

en enero de 1912, de una separata sobre dicha obra. La redactora Ueno You llegó a comentar que la elección de la protagonista podía ser asumida por todas las lectoras. Por su parte, Hiratsuka aconsejó a todas las “Noras” que reflexionaran y eligieran el camino que las llevaría a ser personas autónomas, libres y sin ataduras²⁹. Según la historiadora Horiba Kiyoko, la separata sobre *Casa de muñecas* se alzó como una bandera de rebelión contra el rol tradicional de “buena esposa y madre sabia”³⁰.

Ser una “Mujer Nueva” en el Japón Moderno

A pesar del gran éxito de público femenino que obtuvo la revista *Calcetines Azules*, la recepción social no fue tan positiva. Las críticas se intensificaron al cumplirse el primer aniversario de la publicación, en invierno de 1912, no solo por el contenido de los artículos sino por el comportamiento “escandaloso” de las redactoras en su vida privada. Así, la trayectoria amorosa de Hiratsuka, su huida y el intento de suicidio por amor a Morita Souhei, discípulo del novelista Natsume Souseki, en 1908, contribuyó a que la sociedad japonesa la encasillara en el arquetipo de “Mujer Nueva”, que para muchos era sinónimo de “mujer peligrosa”. Diversos “escándalos” protagonizados por otras colegas suyas, como beber un cóctel o visitar una casa de *geishas*, provocaron el enfado de quienes veían en dicha actitud un síntoma de rebeldía y una provocación³¹. Numerosos intelectuales, educadores y políticos se opusieron a los discursos y actitudes de las escritoras de la Asociación Calcetines Azules, temiendo que se “masculinizaran”, y recurrieron a argumentos médicos para conjurar el peligro. El Rector de la Universidad Femenina, Naruse Jinzō, calificó el comportamiento de “la mujer nueva” como “un fenómeno enfermizo y loco”. Por su parte, Usui Shōichi, en el artículo llamado “La mujer nueva y el óvulo”, que se publicó en la revista *Opinión Central* en mayo de 1913, recomendó a las feministas que acudieran al hospital a consultar la necesidad de cambiar sus órganos genitales antes de comenzar sus banales actividades. Ante estas críticas, las redactoras de la revista se empeñaron en explicar los significados de los nuevos modelos de feminidad:

“La mujer nueva no se conforma con la vida de las mujeres anteriores que fueron tratadas por el ego de los hombres como imbéciles, esclavas y trozos de carne. Por eso desean destruir la moral tradicional y las leyes creadas exclusivamente para el beneficio de los hombres”³².

privado del dramaturgo Tubouchi en septiembre de 1911.

²⁹ HIRATSUKA, R.: “Para Doña Nora”, HIRATSUKA RAICH CHOSAKUSH HENSH IINKAI: *Hiratsuka Raichō Chosakushō I*, Tokio: Otsuki, 1983, pp. 79-85.

³⁰ HORIBA, K.: *El tiempo de los Calcetines azules.op.cit.*, p. 91.

³¹ SHINOZUKA, E.: *Josei to Kazoku, (Mujer y Familia)*, Tokio: Yomiuri Shinbun, 1995, p.58.

³² HIRATSUKA, R.: “Atarashii onna” (“La mujer nueva”), *Chō Kouron (Opinión Central)*, enero de 1913. (Cit.en HIRATSUKA RAICH CHOSAKUSH HENSH IINKAI, *op.cit.*, pp. 257-259)

A juicio de Hiratsuka Raichō, desplegar “el genio oculto” y acabar con la ideología de la domesticidad eran dos objetivos importantes. También insistió en la necesidad de superar el miedo y de romper viejos esquemas de comportamiento, y reconoció el valor de la autoestima y la confianza: “Soy una mujer nueva. Soy un sol. Soy única”. Aunque el planteamiento era idealista, podemos captar la fuerza y la voluntad desarrolladas para cambiar la situación de las mujeres: “Simplemente, en este momento, la mujer nueva desea el poder. Desea un poder que le ayude a estudiar, a procurar, esforzarse y sufrir para lograr lo que no sabe todavía y cumplir así con su verdadera labor”³³.

Este texto fue publicado en inglés, concretamente en *The Japan Times*, el 11 de enero de 1913, bajo el título de “The New Woman in Japan”. Fue una de las primeras respuestas de las mujeres niponas a los cambios surgidos en los modelos de feminidad y masculinidad en los países occidentales, modelos más matizados que los anteriores y legitimados por argumentos científicos. Evidentemente, el arquetipo de la *garçonne*, la *flipper* o la *pelona* se había introducido en Asia oriental³⁴. En este sentido, la revista *Calcetines Azules* (Volumen 2, Número 1) de enero de 1913 sacó una separata que contenía ocho artículos relacionados con el tema. Hiratsuka aprovechó la ocasión para traducir y publicar la obra de Ellen Key: *Amor y Matrimonio*.

La apertura de la era de Taishō (1912-1926) significó para la sociedad japonesa el comienzo del camino a la democracia, mientras la primera guerra mundial representaba para el país una época de bonanza. En este marco las mujeres empezaron a mostrar sus capacidades en el mundo laboral, a la par que surgían nuevas profesiones femeninas dirigidas a las clases medias: oficinistas, dependientas, telefonistas y empleadas del sector terciario. Es cierto que la opinión pública se detenía más en otros aspectos: “Mujer guapa, bien maquillada y vestida a la última moda”, cercanos, supuestamente, al arquetipo de “mujer fácil”.³⁵ Criticadas y discriminadas por alejarse del prototipo convencional de “buena esposa y madre sabia”, estas mujeres fueron incluidas en el listado, cada vez más amplio, de mujeres nuevas y modernas, igual que había ocurrido con las redactoras de la revista *Calcetines Azules*.

En medio de esta atmósfera, el eje central de la revista se trasladó del campo literario al terreno social, abriendo sus páginas a los debates sobre la emancipación femenina. Este hecho provocó que algunas redactoras abandonaran la publicación. También se reformaron los principios de la asociación *Calcetines Azules*

³³ HIRATSUKA, R.: “La mujer nueva” .*op.cit.*, pp. 257-259.

³⁴ HORIBA: *op.cit.* p.150.

³⁵ Para conocer el caso de España, véase LLONA, M.: *Entre señorita y Garçonne. Historia de las mujeres bilbatinas de clase media (1919-1939)*. Málaga, Universidad de Málaga, 2002; AGUADO, A.; RAMOS, M. D.: *La modernización de España. Cultura y vida cotidiana. 1917-1939*, Málaga, Síntesis, 2002.

en septiembre de 1913, coincidiendo con el segundo aniversario de la revista. La modificación más notoria tuvo que ver con el artículo primero, que definía el objetivo de la revista. Hiratsuka cambió el párrafo que se refería al “progreso de la literatura femenina” por otro donde se aludía a la necesidad de “despertar la conciencia de las mujeres”³⁶, en un giro más acorde con los ideales feministas. Tres de las cinco fundadoras dejaron la asociación, pero surgieron nombres y rostros nuevos: Ikuta Hanayo, Iwano Kiyoko, Ueno Yoko, Yamada Waka e Ito Noe, entre otros. Subjetivamente, estas mujeres tenían problemas dentro del hogar, como madres y esposas, así como en sus lugares de trabajo, motivos por los que deseaban expresar sus sentimientos e intercambiar sus pareceres con otras mujeres inmersas en situaciones similares. Publicaron artículos y promovieron debates sobre la prostitución, el valor de la virginidad, la maternidad consciente, la planificación familiar y el aborto, antes de que Margaret Sanger, una de las precursoras del control de la natalidad, visitara Japón en marzo de 1922.

En torno a estas cuestiones se produjeron grandes debates en la revista *Calcutines Azules*. Harada Satsuki era partidaria del aborto en el caso de que las mujeres no pudieran asumir la maternidad, aunque este hecho violase las leyes³⁷. Su artículo fue censurado inmediatamente por la policía. En sentido contrario, Ito Noe sostenía: “Aunque la señora Satsuki considera el feto como una parte de su cuerpo, yo creo que tiene su propia vida, aunque sea incompleta y frágil.” Asimismo, Yamada Waka, seguidora de Ellen Key, estaba en contra de la opinión de Harada: “Creo que tanto el aborto como el uso de anticonceptivos son delitos graves. Es una gran falta de virtud capaz de destrozar la felicidad individual y también la fortuna del Estado.” Hiratsuka recuerda en su autobiografía su postura ante ese debate: “Me enfrentaba a un conflicto inevitable entre la vida de una persona independiente y la vida sexual de una mujer a la que se ensalza como madre de la raza. Ese problema no era solo mío, sino de todas las mujeres independientes en el presente y el futuro, y de las que desearan ser libres”³⁸.

Lo personal es político: los debates sobre la maternidad

En este marco cobran especial relieve las teorías sobre la maternidad desarrolladas por las tres feministas niponas más destacadas de la época: Hiratsuka, Yosano y Yamakawa. La primera, como hemos visto, mostró un profundo interés por las nuevas ideologías y formas de vida en occidente³⁹, y se interesó en gran medida por

³⁶ HORIBA: *op.cit.*, p. 186.

³⁷ HARADA, S.: “De una mujer en la cárcel a un hombre”, *Calcutines Azules*, vol. 5, nº 6, 1915.

³⁸ Sobre este debate, Véase HIRATSUKA: *Autobiografía 2*, *op.cit.*, pp.556-563.

³⁹ KANEKO, S.i: *Fujinmondai no chishiki (Conocimiento de problemas femeninos)*. Tokio: Hibunkaku, 1934, p.197. Sobre Ellen Key, véase NASH, M.; ÁLVAREZ GONZÁLEZ, A. I.: *Seneca Falls*, Asturias, Consejería de Educación y Cultura, 2002, p. 45.

el pensamiento de Ellen Key (1849-1926), partidaria del feminismo social, defensora del papel complementario de los sexos y del rol de la maternidad, exigiendo una ayuda estatal para las madres durante los años de crianza. Tales ideas sirvieron a Hiratsuka para fundamentar ideológicamente su “maternalismo” en el Japón moderno. Estaba decidida a incidir en la vida pública y a provocar debates en la esfera política. En este sentido, su defensa de la maternidad no era solo un punto de partida para conseguir el reconocimiento social del trabajo materno y doméstico, como era la crianza de los hijos y el mantenimiento del hogar, sino que implicaba la protección de los derechos de los niños. Su preocupación por la infancia provenía de su experiencia como madre, desarrollada a partir del nacimiento de su primera hija, Akemi, en 1915, fruto de su relación con Okumura Hiroshi⁴⁰.

Sin embargo, otras feministas combatieron su percepción de la maternidad. La poetisa Yosano Akiko⁴¹ criticó el hecho de que las mujeres se situaran en una posición de dependencia del Estado, y enfatizó la importancia de la autonomía económica femenina para conseguir la igualdad entre los dos sexos. Por su parte, la socialista Yamakawa Kikue participó en el debate calificando a Yosano de feminista y a Hiratsuka de “maternalista”. Aunque la polémica se centró en las cuestiones relacionadas con la maternidad, podemos decir que supuso el primer enfrentamiento entre tres formas de concebir la emancipación de las mujeres: el feminismo de la igualdad (Yosano), el feminismo social en su versión maternalista (Hiratsuka) y el feminismo obrero (Yamakawa).

La disputa, centrada en los años 1916-1918, se originó con el artículo de Yosano Akiko: “Rechazo a la sobrevaloración de la maternidad”, publicado en la revista *Sol (Taiyō)* en febrero de 1916, en el que la autora mostraba su oposición al maternalismo. Yosano cuestionó la ideología de Ellen Key, que ponía el acento en la diferencia sexual, sosteniendo que todos los seres humanos debían ser iguales. A pesar de su condición de madre de familia numerosa, Yosano no quería limitar la identidad femenina solo a este aspecto: “Tras convertirme en madre de mis hijos, sigo siendo esposa de mi marido, amiga de mis amigos, persona que forma este mundo y súbdita de Japón. Soy una persona que piensa, canta, escribe, se dedica

⁴⁰ Hiratsuka no quiso casarse legalmente con Okumura, ni utilizó el apellido de este, hecho que no era común en la sociedad japonesa de entonces, porque no le gustaba la idea de entrar en la familia de Okumura como una obligación. Sus hijos se consideraron bastardos. Sin embargo, más adelante se vio obligada a casarse legalmente por su hijo, ya que a un bastardo no se le permitía solicitar la exención del servicio militar. Véase SUZUKI Y.: *Haba to onna -Hiratsuka Raichō to Ichikawa Fusae-*, (*Madre y Mujer -Hiratsuka Raichō y Ichikawa Fusae-*), Tokio, Miraisha, 1989, pp. 45-46.

⁴¹ Yosano Akiko (1878-1942) fue una poetisa y escritora nacida en Osaka. En 1901 se casó con Yosano Tettukan (Hiroshi) y tuvo once hijos. Publicó su primer poemario: *Despeñada (Midaregami)*, 1901), en el que expresó libremente sus sentimientos y sus pasiones. También colaboró en numerosas ocasiones en la revista *Calcetines Azules*. Para más información, BERMEJO, J. M.; HERRERO, T.: *Akiko Yosano, Poeta de la pasión*, Madrid, Hiperion, 2007.

a la costura y la cocina y trabaja en diversas tareas intelectuales y físicas. (...) No vivo solamente por la maternidad”⁴². No pasó mucho tiempo sin que Hiratsuka Raichō, seguidora fiel de Ellen Key, le replicara en un ensayo publicado en mayo de 1916. En él tachó a Yosano de “feminista anticuada” por defender el feminismo de la igualdad, cuyo lema era “Mujer, sea persona”, y resaltó la importancia de una concepción del feminismo anclada en la diferencia, que podía resumirse así: “Mujer como persona, sea mujer verdadera”⁴³. Según Hiratsuka, las mujeres con niños pequeños no debían trabajar fuera de casa, motivo por el que el Estado debía ayudarles económicamente en la crianza y educación de los hijos. Conseguir la protección de la maternidad era uno de sus grandes objetivos.

El debate se intensificó a raíz de la crítica de Akiko Yosano al papel que debía asumir el Estado frente a la maternidad, publicada en la revista *Opinión Femenina* (*Fujin Kouron*) en marzo de 1918. Hiratsuka Raichō escribió en la misma revista un artículo llamado “¿Pedir la protección de la maternidad es un acto dependiente?”. En él combatió la opinión de Yosano por considerarla demasiado individualista y volvió a reclamar al Estado una ayuda económica para las mujeres, subrayando que la mayoría de las trabajadoras, a excepción de unas cuantas privilegiadas, no conseguían ser plenamente independientes por culpa de sus bajos salarios⁴⁴. Por su parte, Akiko Yosano reafirmó públicamente sus planteamientos contrarios la necesidad de que el Estado interviniera en el artículo: “La polémica entre la señora Hiratsuka y yo”, publicado en junio de 1918: “¿Por qué la señora Hiratsuka habla mucho del Estado, pero nunca de la dignidad y las posibilidades individuales femeninas?” Tras este requerimiento comentó que el hecho de prestar más atención a la evolución individual ayudaría a comprender que el despertar de la conciencia femenina y el entrenamiento en el espíritu de independencia eran los objetivos más importantes para mejorar la personalidad de cada mujer⁴⁵. La respuesta no tardó en llegar: “la labor de las madres en la procreación y la crianza de hijos no es un trabajo individual sino social (...), por ello el Estado tiene la responsabilidad de ofrecer ayudas económicas suficientes para que las madres puedan cumplir con sus obligaciones”⁴⁶. Desde esta perspectiva se estaba políti-

⁴² YOSANO, A.: “Rechazo a la sobrevaloración de la maternidad”, en YOSANO AKIKO, *Y. A.H. (Ensayos escogidos de Yosano Akiko)* 6 ed., Tokio, Iwanami Shoten, 1993, p. 141.

⁴³ HIRATSUKA, R.: “Una respuesta para la señora Yosano Akiko sobre su opinión acerca de la maternidad”, en HIRATSUKA, R.: *Ensayos Escogidos de Hiratsuka Raichō*. 3ª ed., Tokio, Iwanami Shoten, 1999, p. 83.

⁴⁴ HIRATSUKA, R.: “¿Pedir la protección de la maternidad es un acto dependiente?” en R. Hiratsuka: *Ensayos escogidos... op.cit.*, p. 111.

⁴⁵ YOSANO, A.: “La polémica entre la señora Hiratsuka y yo”, en YOSANO, *Ensayos Escogidos... op.cit.*, p. 207.

⁴⁶ HIRATSUKA, R.: “Escribo otra vez a la señora Yosano Akiko sobre el problema de la protección de la maternidad”, en HIRATSUKA, *Ensayos escogidos... op.cit.*, p. 120.

zando lo privado y, más concretamente, la maternidad, a la vez que se establecía el importante papel que debía jugar el Estado Social o Estado Providencia.

Posteriormente, se incorporó a la polémica la socialista Yamakawa Kikue⁴⁷, manteniendo un enfoque diferente. Desde el punto de vista de la lucha de clases, esta dirigente sostenía que ninguno de los dos planteamientos anteriores iba a triunfar mientras el capitalismo se mantuviera en vigor en la sociedad nipona. Evidentemente, era imposible llegar a un acuerdo, motivo por el que las tres líderes feministas siguieron sus propios caminos: Hiratsuka defendió el maternalismo y luego trabajó por la causa sufragista; Yosano fundó la escuela mixta *Bunka Gakuin* (Academia de la Cultura) para conseguir la igualdad entre los sexos y Yamakawa reforzó su militancia en el socialismo. Estos tres puntos de vista son un reflejo de la diversidad de opiniones existentes en el movimiento feminista japonés e internacional, ya que debates similares se produjeron en numerosos países. No obstante, y por lo que atañe a la sociedad nipona, aunque los planteamientos de las tres líderes citadas diferían, no es menos cierto que coincidían en la defensa de un objetivo común: la necesidad de transformar una sociedad anclada en las tradiciones, en la que las mujeres eran menospreciadas política, social y civilmente.

Reflexión final

En 1916 se puso fin a la trayectoria de la Asociación de los Calcetines Azules y de la revista de igual título, cuya finalidad fue la emancipación intelectual y cultural de las mujeres japonesas. Pese a las tareas realizadas, las socias, redactoras y lectoras no lograron un cambio definitivo de las relaciones de género. Por el contrario, lograron difundir las corrientes feministas occidentales y plantear la lucha por los derechos civiles, sociales y políticos. En este sentido, tanto la asociación como la revista fueron espacios de sociabilidad donde las mujeres aprendieron a expresarse libremente y promovieron debates sobre la sexualidad, el control de natalidad, el adulterio y el papel del estado respecto a la maternidad.

Hasta su fallecimiento, a los 85 años, en 1971, Hiratsuka no cesó sus actividades a favor de la igualdad entre los sexos. En 1919 participó en la fundación de la Asociación de las Mujeres Nuevas (*Shin Fujin Ky kai*), junto a la sufragista

⁴⁷ La socialista Yamakawa Kikue (1890-1980) fue introductora del feminismo obrero en Japón. En su juventud, estudió en el Colegio Femenino Tsuda y en 1916 se casó con un activista socialista, Yamakawa Hitoshi. Formó en 1921 un grupo de mujeres socialistas, la Sociedad de la Ola Roja (*Sekirankai*), basada en la ortodoxia marxista y que supeditaba la cuestión femenina a la lucha de clases. Entre sus numerosas publicaciones podemos destacar: *Problemas femeninos y movimientos femeninos* (*Fujinmondai to fujinund*), publicado en 1925, y las traducciones de *El comunismo y la familia*, de Alexandra Kollontai, y *La Mujer y el Socialismo* de August Bebel. Organizó el Primer Día Internacional de la Mujer en Japón en 1923. En 1947 fue nombrada directora del recién creado Departamento de Mujeres y Niños dependiente del Ministerio de Bienestar Social y Sanidad.

Ichikawa Fusae, llevada por la necesidad de abolir el artículo 5 de la ley de la Policía de Orden Civil de 1900, que prohibía a las mujeres el derecho a ser promotoras del discurso político, el de asistencia a las reuniones políticas y el de pertenecer a los partidos políticos. Tras la derrota del Estado Minotauro, en su versión totalitaria, en la Segunda Guerra Mundial, mostró un profundo interés por la paz mundial. Por ejemplo, en 1954 protestó contra la fabricación, los experimentos y el uso de bombas nucleares. En los años sesenta militó en el movimiento contra la guerra de Vietnam, defendiendo el antimilitarismo desde la perspectiva del maternalismo social. Su interés inagotable por mejorar la situación de las mujeres se refleja claramente en la frase que pronunció en 1913: “Soy una mujer nueva. Soy un sol. Soy única”. Bajo esta metáfora, latía la necesidad de no vivir a la sombra de nadie y de ser dueña de su vida. Con estas palabras plasmó sus sentimientos y el objetivo de acabar con las costumbres ancestrales que obligaban a las mujeres japonesas a mantenerse en una actitud pasiva y silenciosa.

El año 2011 se celebró el centenario de la revista *Calcetines Azules*. Con tal motivo, la presidenta de la Asociación Hiratsuka Raichō, Yoneda Sayoko, valoró el legado de la líder feminista: “Vivimos en una época en la que ya están consolidados los movimientos y organizaciones feministas. Pero si cada una de nosotras no se levanta, no conseguimos nada. Y eso fue lo que vimos cuando ocurrió el gran terremoto del 11 de marzo de 2011 y la posterior crisis nuclear de Fukushima. Hiratsuka sufrió mucho en la vida pero siempre terminó levantándose y mostrando confianza en sí misma: “Yo soy dueña de mi vida”⁴⁸. Su mensaje continúa vivo un siglo después.

⁴⁸ YONEDA, S.: “100 aniversario de *Calcetines Azules*.”, *op.cit.*, p.19.